

GARCIA DE MENDOZA

REQUIEM POR UN MAESTRO.

Por el Lic. Luis S. Sánchez
Mejorada
Maestro de la Universidad
Nacional.

Hace apenas unos días, falleció un Maestro de México, el ilustre humanista doctor don Adalberto García de Mendoza. Era él uno de los educadores más puros del México moderno, una gloria de su tierra natal, el Estado de Hidalgo, un guía intelectual de las generaciones nuevas de la Universidad. Un gigante en la Filosofía, dijera Solís Quiroga. Era un pedazo de Patria que enterrábamos, según las palabras de Cordero Amador -- en la oración fúnebre, refiriéndose a la misión sublime del Maestro.

La juventud nuestra, mi juventud, no podía pasar desapercibida la obra y la vida de un intelectual nato. De un maestro de más de cuarenta años de servir en las aulas, y ésto ya es reconocerle plenitud en su misión vital. Era un hombre modestísimo, solitario, recogido en la biblioteca de cincuenta mil volúmenes que había formado y que formaba su vida misma. Un hombre enciclopedista fué: Dominó la música hasta llegar a brillante Director del Conservatorio Nacional, conoció el Derecho y se recibió en las aulas tradicionales de San Ildelfonso. Estudió en la Facultad de Ingeniería y se recibió de Ingeniero Civil. Fué a las clases de la Facultad de Altos Estudios de entonces, y se recibió de Doctor en Filosofía. No conforme con sus títulos académicos, cruzó el océano Atlántico, llegó a las Universidades de Europa y fué alumno brillante en las Universidades de Alemania.

Trajo de Europa todo el legado de la Filosofía que ha conmovido al mundo de Edmundo Husserl, de Max Scheler, de Asch, de Martín Heidegger, y es el primer conducto de la Filosofía alemana de hace treinta años y el -- pensamiento moderno de México. Antes que el estirado José Gaos, antes que el destacado Recaséns Siches, antes que Eduardo Nicol, García de Mendoza, mexicano, nuestro, no extranjero, había introducido valientemente en sus cátedras el pensamiento universal de la nueva Filosofía. Publicó por entonces su Lógica, libro en tres tomos, que fué texto revolucionario en el pensamiento de la Preparatoria Nacional. Elevó en sus cátedras el conocimiento del Humanismo, pulió las asperezas de la juventud y llenó de riqueza espiritual corazones jóvenes cada día que enseñaba.

Conocí a García de Mendoza cuando fui su alumno en la Preparatoria Nacional. El formó o ayudó a formar a pensadores como Oswaldo Robles, Francisco Larroyo o Hernández Luna, a Méndez Rostro o a Alfonso Briseño. Su cátedra era azote y tormento contra los simuladores de cultura, profesía de una misión vital de la juventud, tranquilidad de espíritu para otros. Recuerdo que nos decía: "- Vamos a formar hombres integrales, libres y cultos. Vamos a darles, jóvenes, una auténtica personalidad y una auténtica cultura". Era exigente en extremo, sincero en sus críticas, apacible en la discusión, rebelde en muchos aspectos. Jamás inclinó su frente de intelectual ante los políticos, los líderes o los mediocres. Siempre enhiesto, siempre de pié, llenando de bien y de ternura un hogar que supo llevar intachable. - al lado de su esposa, doña Felisa Corona de García de Mendoza. Padre amanterísimo de sus tres hijos. Amigo austero y reservado.

Ahora, que inesperadamente murió el maestro García de Mendoza, las

juventudes a quienes nos guió por el sendero del Bien, reclinamos reverentes nuestras frentes ante su modesta tumba. Deja veintitrés libros de Filosofía, Ética, Lógica, Música, Matemáticas, por publicarse. Deja toda su obra callada en libros que saldrán a la luz un día, y ese día México, nuestro querido México, que es tan indolente ante los intelectuales, y tan servil ante los políticos, reconocerá esa labor callada de años y de estudios, de cultura y de valores eternos. Adalberto García de Mendoza llenó siempre una página en la Universidad Nacional Autónoma de México, su labor tranquila es como una paz en medio de la tormenta, como una luz en medio de las tinieblas.

Momento conmovedor cuando lo bajaban a su tumba. Coronas de las Preparatorias, de la Secretaría de Educación Pública, de la Facultad de Filosofía y Letras, del Colegio Alemán, del Cristóbal Colón y de otras escuelas testimoniaban a las generaciones que había formado y que días antes de morir seguía conduciendo hacia el reino de la Cultura. Jóvenes con los libros bajo el brazo, le decían adiós al maestro que nunca faltaba a clase. Pero ahí junto, también estaban otros jóvenes-viejos, los viejos maestros, fuertes como robles que sostienen la gloria universal de la Universidad Nacional. Todos estábamos conmovidos ante lo inevitable: ahí, Vicente Magdaleno se inclinaba. Ahí, Eusebio Castro, decía adiós a su colega. También el orador tenía la voz entrecortada por la tristeza y Raúl Cordero Amador recordaba la gloria intelectual de un sabio y de un maestro. Pous Ortiz, el creador de esa obra gigantesca, que son las Preparatorias, estaba también, y otros muchos maestros. Ahí estaban los colosos formadores de las generaciones vizarras y grandes del México moderno, diciendo adiós a quien era como ellos, toda la vitalidad que ha creado al México de hoy. Todos, maestros

y jóvenes, estábamos inclinados ante el sabio que había muerto. ¡Ay, Universidad Nacional, nunca tus hijos pagarán la deuda con tus maestros!

Mi esposa, cuando empezaron a arrojar las primeras paladas de tierra sobre la tumba, apoyaba entonces mi brazo; mi mente estaba doce años antes recordando las aulas viejas de San Ildelfonso. Un nudo seco en la garganta se me hacía, escapaban ¡Y eso que los hombres no lloran! unas lágrimas. Mis labios murmuraban con tranquilidad:- "Padre nuestro, que estés en los Cielos".....



LIC. LUIS S. SANCHEZ MEJORADA

U.N.A.M.